

llamada ahora *huizache*: el cerro es actualmente conocido por de la Estrella ó *Iztapalapa*.

Cerca de la puesta del sol, los sacerdotes de México se revestían de las insignias de todos los dioses, para representar á los númenes: al principio de la noche se ponían en marcha procesionalmente, con paso mesurado, á lo que llamaban *Teoneneni*, «caminan como dioses:» la muchedumbre silenciosa seguía á la comitiva. El sacerdote del barrio de *Copolco*, encargado de sacar la lumbre, iba por el camino ensayándose en su oficio, revolviendo los palos que al intento debían servirle. De estos palos, uno era cuadrangular, de madera blanda, con una muesca en un lado; el otro era un madero cilíndrico y duro, el cual colocado verticalmente en la muesca de aquel, y dándole vueltas continuadas entre las palmas de las manos, arrancaba por la frotación un polvo menudo, que despues entraba en combustion: los palos se llamaban *Mamalhuaztli*, *Tletlaxoni*, que arrojaó da fuego; *Tlecuahuítl*, palo de fuego. Dirigiáanse al cerro *Huixachtitlan*, procurando llegar al *Teocalli* construido en la cumbre, hácia la media noche. Esperaban á que las pléyadas estuvieran á la mitad del cielo, y entónces tomaban al cautivo prevenido al intento, le sacaban el corazón y sobre la herida colocaban el *Tletlaxoni*: aplicábase con fuerza el sacerdote á restregar los leños, sumidos los circunstantes en la mayor zozobra: era el momento decisivo. Mas cuando los palos iban enegreciéndose, se escapaban ligeras señales de humo, brotando por último la llama, un gran grito de júbilo se alzaba entre los presentes, que repetido en todas direcciones, se propagaba á los lugares distantes. Con el fuego del *Tlecuahuítl* se encendía una inmensa hoguera, á donde eran arrojados el corazón y el cuerpo de la víctima. Luego que los de los pueblos y montañas descubrían la llama apetecida en las tinieblas, prorumpían en alaridos de gozo, y punzándose sin distincion ninguna las orejas, arrojaban la sangre hácia la distante hoguera.

Los sacerdotes entregaban el fuego nuevo á los emisarios venidos de los pueblos y provincias, poniéndole en teas de pino resinoso; aquellos conductores, muy lijeros corredores, llevaban la llama, sin dejarla extinguir, y mudados de distancia en distancia, como en postas, en breve tiempo llegaba el depósito al lugar de su destino. En México el fuego era colocado en el templo mayor, delante de *Huitzilopochtli*, sobre un candelero de cal y canto; formaban una hoguera, quemando cantidad de copal, repartiéndolo en seguida á los otros *Teocalli*, habitaciones de los sacerdotes, y por último, á cada uno de los vecinos de la ciudad. Cada uno de éstos encendía una lumbrada en el patio de su casa, sacrificaba codornices, é incensaba hácia los cuatro puntos cardinales. Comían el potaje llamado *tsahualli*, compuesto de miel y bledos, absteniéndose de tomar agua hasta el medio dia; á esta hora comenzaba el sacrificio en los templos, y acabado, podíase ya beber. Seguía el regocijo general; las mujeres grávidas eran sacadas de su encierro; vestíanse todos de nuevo, ponían en su lugar los muebles y los enseres construidos al intento, renaciendo la seguridad absoluta de otros 52 años de existencia. Ocurre que tal vez no era tanto el miedo de ver acabar el mundo, cuando tan á mano tenían prevenido cuanto debía servirles en el nuevo ciclo. Si acontecia nacer alguno en aquel dia, si hombre le llamaban *Molpilli*, atadura, y si mujer, *Xiuhnenetl*.

La última fiesta del fuego nuevo, que es la que refiere el autor, tuvo lugar el Ome Calli, 1507, reinando en México el segundo Moteuczoma. El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico fué Xiuhtlamin, guerrero valiente y generoso de Huexotzinco, cautivado por un guerrero de Tlatelulco llamado Itzcuin, quien por esta hazaña se llamó Xiuhtlaminnan tomador de Xiuhtlamin.

CAPITULO XGVIII.

De cómo para dar ayuda y favor á los de Huexotzinco contra los tlaxcaltecas, por el agravio tan grande de haberles destruido dos años sus cementseras: y la primera escaramuza que se dieron entre mexicanos y tlaxcaltecas, en el Monte Agrio.

Habiendo entendido los mexicanos capitanes la manera y la brevedad de la partida contra los tlaxcaltecas en los montes de Huexotzinco, mandaron luego con toda la brevedad posible á los Cuachic Otomiés y Aculhuacan, que las armas más fuertes que hubiese llevasen: apercebidos los cuatro barrios mexicanos, partieron juntamente los chinampanecas con ellos, y los de Nauhteuctli, tepapecas y tlatelulcanos: llevaron de camino á los de Aculhuacan: fuéronse á juntar á Chalco, llevando cada gente su capitan, y escuadrones entretegidos de buenos soldados. Mandó el general de los mexicanos á los de Chalco, que de los tributos que se habian de dar á la Corona mexicana, de maíz y frijol los tuvieran prompts; y á los de tierra caliente, que trajeran mucho chile, tomate y fruta para los señores principales: los cuales mantenimientos llevaron á Huexotzinco, de todos los pueblos de Chalco y Chinampanecas. Llegado el campo mexicano á los términos de Chalco, mandaron á todos los capitanes, que se tuviera especial cuenta con el capitan de los tlaxcaltecas llamado Tlalhuicole, que decian era muy valiente, que se lleve preso para México, y se entregue al rey Moctezuma vivo. Llegados á Tlalchichilco hicieron con mucha presteza buhijos, xacales que servian de tiendas para las aguas: no habian